

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Inconcientópolis.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2014). *Inconcientópolis*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/636>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCONCIENTÓPOLIS

Harguindey, María Alicia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nos proponemos colaborar a precisar la especificidad del discurso del psicoanálisis y sus diferencias con el discurso de la ciencia y el capital en relación a la forclusión del sujeto y al lugar de la falta, con el objetivo de despejar algunos de los extravíos actuales que, según consideramos, anulan la novedad del giro.

Palabras clave

Discurso, Forclusión, Sujeto, Ciencia

ABSTRACT

UNCONSCIOUSPOLIS

We propose to collaborate to clarify the specificity of psychoanalytic discourse and its differences with the discourse of science and capital relating to the foreclosure of the subject and the place of the fowl, in order to dispel some of the current aberrations that according consider nullify novelty twist.

Key words

Speech, Foreclosure, Subject, Science

“Los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar” (Lacan, 1967, 379)

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación UBACyT “Psicoanálisis y psicosis social. Efectos del discurso psicoanalítico sobre la civilización occidental”. Director: Prof. Raúl Courel. Programación 2011-2014. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

“Aunque no se conoce el mecanismo exacto, las acciones que pueden contribuir significativamente a estos efectos incluyen el bloqueo de la acción del factor inhibidor de los macrófagos...”. [i]

“El mecanismo de acción inmunodepresor no se conoce totalmente, pero puede implicar la prevención o supresión de las reacciones inmunes mediadas por células (hipersensibilidad retardada) así como acciones más específicas que afecten la respuesta inmune”. [ii]

“Aún no se ha establecido el mecanismo por el cual el valproato ejerce su acción terapéutica”. [iii]

“No se conoce con exactitud el mecanismo de acción de los anti-depresivos tricíclicos, aunque se cree que está relacionado con una reducción en la recaptación de la norepinefrina y serotonina”. [iv]

“El preciso mecanismo de acción del fentanil y otros opioides no es conocido, aunque se relaciona con la existencia de receptores opioides estereo-específicos presinápticos y postsinápticos en el SNC y otros tejidos”. [v]

Las referencias han sido tomadas de prospectos de medicamentos del mercado (nada más moderno, en el sentido de aquello que el desarrollo de la economía ha determinado en la experimentación científica en nuestro tiempo), y nos inspiran una reflexión acerca del estatuto de la falta en la discursividad contemporánea.

Teniendo en cuenta que desde el psicoanálisis se imputa al discurso de la ciencia producir la forclusión del sujeto, intentaremos

precisar la *dimensión crítica* de esta afirmación. Solemos decir también, a veces en la tesitura de una objeción, que sólo el discurso del psicoanálisis deja lugar a un concepto de verdad alejado de los ideales de la modernidad y del cientificismo y más cercano a la experiencia subjetiva, que es la de la división entre saber y verdad sobre la que Freud fundó su movimiento.

Reconociendo que, para la ciencia, la verdad se alcanza por la vía de la exactitud, resultaría exigencia de verdad precisar la situación de incompletud por la que el conocimiento hace su progreso. La *falta de saber* no es *la falta en el saber*, en sentido constitutivo, sino que refiere a su parcialidad, como la que localizamos en los enunciados de las referencias seleccionadas, donde se indica simplemente que el trabajo de develamiento no está finalizado. El tipo de falta de la que hablamos es coyuntural, señala hacia dónde se ha de producir más ganancia alcanzando otros fragmentos de realidad. Debemos considerar, sin embargo, que esta contingencia no necesariamente tendrá que ser superada, ya que el pragmatismo del mercado no se preocupa tanto como creemos por el saber ni por la adecuación sin fisuras entre éste y la cosa, con tal de que eso funcione.

Conviene antes de seguir hacer una distinción entre la subjetividad científica y el espíritu científico. La primera es definida por Lacan en el post-scriptum de su escrito “De una cuestión preliminar...” (Lacan, 1955/56, 557), como aquella que el científico que hace la ciencia comparte con el hombre de la civilización que la sostiene. J.M. Vappereau destaca que para el espíritu científico se trata de sobrepasar obstáculos imaginarios que “impiden el trabajo y la construcción en el discurso de la ciencia” (Vappereau, 15); también la describe como “una tentativa de rigor o rigurosidad que muchas veces fracasa” (idem 37/38). La subjetividad científica refiere una subjetividad delirante instaurada como psicosis social.

A este respecto, ¿qué le cabe al psicoanálisis? En nuestros coloquios, charlas, conferencias, mesas redondas, ciclos, seminarios, cursos, ateneos, encuentros, debates, conversaciones, intercambios, etc.; nos parece escuchar en el discurso de los psicoanalistas la atribución al psicoanálisis de una función de reivindicación o recuperación de aquello del sujeto despreciado por la discursividad dominante de la época.

Que señalemos el nacimiento de la ciencia en esa división entre verdad y saber y que digamos que la investigación científica avanza forcluyendo, excluyendo, la verdad del sujeto, no es de ningún modo equivalente a decir que bregamos por otro sujeto.

El sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia, el psicoanálisis no brega por otro sujeto. No brega por una “apertura” para que se haga lugar al deseo, a la sexualidad, etc. Tal apertura de lo social a la sexualidad por ejemplo, ha resultado en la sexología; esa apertura al deseo subjetivo es la que ha derivado en utopías de un discurso que se transforma en una concepción de un mundo mejor, en el que disminuiría el malestar. Si el deseo no es decible no es porque el discurso no sea suficientemente flexible. En otras palabras, el psicoanálisis no pide ni propone liderazgos que no aniquilen el deseo o al sujeto, ni pide ni propone padres más comprensivos. Forclusión no es sinónimo de desconsideración. El término pone en juego el concepto mismo de sujeto en tanto lo hace un retorno, un efecto, no una entidad ignorada.

Por lo demás, ¿podemos imaginar un desarrollo científico que no produzca esa exclusión? Es esta confusión la que nos parece encontrar en los usos expresivos instalados entre algunos psicoanalistas: el supuesto de que el discurso del psicoanálisis tendría el sentido de corregir la exclusión de la enunciación que produce el discurso de la ciencia, lo que haría orientar la práctica hacia la reintroducción del sujeto en el discurso dominante por alguno de los caminos libertarios que llamaremos egópolis e inconcientópolis.

1- EGOPOLIS o la autorización de la subjetividad

La ilusión evoca un porvenir en donde las pequeñas diferencias tengan lugar en el espacio de lo público, donde la noción de sujeto sea reemplazada por la de subjetividad e igualada a la de identidad yoica. Se marca la tendencia a no renunciar a lo singular, reivindicación de lo propio, del “hacerse valer” en un contexto social que tiende a imponer totalidades que arrasan la singularidad.

2- INCONCIENTOPOLIS o una polis inconscientes

Aquí la utopía de una ciudad concebida como un orden social que hiciera de aquel rastro de la constitución de un sujeto, una credencial de derechos de reconocimiento sobre pérdidas universalizadas. Anulación de la atopía, fundación de un lugar donde la inclusión de las representaciones inconscientes se realice con el mismo estatuto que las conscientes. Creación de paridad cambiaría o igualdad de derechos, como se quiera, hablaríamos de una sociedad donde cesando los gestos represivos, compartirían el escenario político y “la otra escena”. En la práctica se trata de dar impulsos al yo para que se atreva a decir las palabras ocultas, las fantasías reprimidas, las escenas censuradas, los capítulos faltantes incluso, de la novela del sujeto.

Para ambas opciones hace falta LA PSICOLONIZACION o la conquista de psiquismo. La promoción de una empresa que pretendiera una justa repartición en el plano discursivo de enunciados que refieran a la conciencia y a la inconciencia y que dice de la falta en términos del decir bien. El derecho a la palabra entendido como un derecho civil resulta algo muy distinto a fundar en la transferencia el derecho a la palabra del inconciente. Es en el plano de la enunciación y no del enunciado en donde se sorprende y se pierde al sujeto del inconciente, incluso cuando los enunciados se elaboren en función del bien decir de la teoría psicoanalítica. Porque el bien decir del sujeto no es el decir bien la teoría. No se trata de conocer bien a nuestro inconciente como reservorio, sino de dejarlo hablar. Si el descubrimiento de Freud constituye un pasaje al acto para Lacan[1], es en términos de fundar ese derecho a hablar. Es por el pasaje a la palabra, y no la conciencia, que se abren los efectos de la cura, aunque no puedan ser precisados sus mecanismos de acción en tanto que la cura viene por añadidura. Así lo expresa Lacan en el Discurso de Roma: “se trata en efecto no de pasaje a la conciencia, sino de pasaje a la palabra (...) y es preciso que la palabra sea escuchada por alguien allí donde ni siquiera podía ser leída por nadie (...) la letra del mensaje es aquí lo importante”. (Lacan, 1953, 154).

También recuerda J. Lacan, la responsabilidad que nos cabe a los psicoanalistas respecto de hacer de nuestra doctrina, una ocasión suplementaria para enajenar al sujeto[2] (Lacan, 1953b, 271), y señala la facilidad con que se produce el deslizamiento al discurso del dominio: “esta es la dificultad del que trato de aproximar tanto como puedo al discurso del analista, debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad, al menos manifiesta, de dominar. Digo al menos manifiesta, no porque tenga que disimularla, sino porque, después de todo, es fácil deslizarse de nuevo hacia el discurso de

dominio. A decir verdad, de eso partimos en lo que constituye la enseñanza del discurso de la conciencia, que vuelve, que vuelve a empezar siempre sin cesar (...) discurso de la síntesis, discurso de la conciencia que domina”. (Lacan, 1969/70, 73)

El psicoanálisis como discurso, en tanto promueve una práctica de elaboración de saber es ya diferente del discurso de saber que promueve su transformación en una práctica. Lacan advierte la necesidad de profundizar la ética del psicoanalista, observando que es por su deseo que se vuelve responsable del lugar del inconciente[3]. Si la preocupación de los analistas fuera hacer la ciencia del saber sobre el objeto *a* (objeto del psicoanálisis), se cerraría la división que estructura el acto de la enunciación y se desvirtuaría la práctica del psicoanálisis como práctica que localiza allí la presencia del inconciente, y su sujeto. Si la preocupación de los analistas fuera realizar modificaciones en otras modalidades de lazo, mediante la extensión de su saber, dificultosamente podría eludir la locura que acarrearán las mejores voluntades cuando encuentran un valor común y emprenden la colonización de las diferencias hasta anularlas. Es en el cambio de discurso donde emerge el discurso analítico, y cultivar su especificidad es responsabilidad de aquellos cuya posición determina.

NOTAS

[1] “Es por eso que se impone la cuestión de un error inicial en la filosofía, desde que Freud puso la inconsciencia en la escena que él le asigna (‘la otra escena’ la llama) y le devuelve el derecho a la palabra”. (Lacan, 1966, 222)

[2] “y es lo que hace temible nuestra responsabilidad cuando le aportamos, con las manipulaciones míticas de nuestra doctrina, una ocasión suplementaria de enajenarse, en la trinidad descompuesta del ego, del superego y del id, por ejemplo”

[3] “el psicoanálisis hubiera hecho mejor en profundizar su ética (...) cuando menos que su deontología en la ciencia le haga sentir que es responsable del inconsciente en ese terreno” (Lacan, 1960-64, 812)

[i] Prospecto de Betacort suspensión Laboratorio Trifarma http://bvs.minsa.gob.pe/local/biblio/plm/src/productos/22679_613.htm

[ii] Prospecto de Proción, Laboratorio Medipharm <http://www.farmaciasahumada.cl/fasaonline/fasa/MFT/PRODUCTO/P5890.HTM>

[iii] Prospecto de Valcote, laboratorio Abbott http://bvs.minsa.gob.pe/local/biblio/plm/src/productos/27257_286.htm

[iv] ídem

[v] Prospecto de Fentanil, <http://www.uam.es/departamentos/medicina/anesnet/agenda/farmacologia/fentanil.htm>

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1915). “Lo inconsciente”, traducción de J. Strachey en Obras completas Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

Lacan, J. (1953). “Discurso de Roma”, en Otros Escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1953b) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1955) “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, en Escritos I. Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1955/56). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1960-64) “Posición del Inconsciente”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1964). El Seminario - Libro XI - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1987.

Lacan, J. (1965b) “La ciencia y la verdad”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J (1966). “Respuestas a estudiantes de filosofía”, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. Traducción de Graciela Esperanza.

Lacan, J (1967). “Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1969-1970) El Seminario, Libro XVII, El reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992.

Lacan, J. (1970) “Radiofonía”, en Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1971) “Televisión”, en Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972) “Del discurso psicoanalítico”. Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1972.

Vappereau, J. M. (1997) Clínica de los procesos del nudo, Buenos Aires, Ediciones Kliné, 1998.